

EL MANANTIAL Y EL ACUEDUCTO DE ACUECUEXCO

César LIZARDI RAMOS

“... Veíame aquí: yo me pongo en vuestras manos; pero decidle a vuestro señor Ahuítzotl que yo le profetizo que antes de muchos días México será anegado y destruydo, y que a él le pese de no haber tomado mi consejo...” Palabras atribuidas a Tzutzumatzin, rey de Coyoahuacan, poco antes de que lo mataran los enviados del monarca mexicana porque había advertido a éste que no llevara a su capital el agua de Acuecuexco. (*Historia de los indios de Nueva España y Islas de Tierra Firme*, por fray Diego Durán, México, 1867, p. 385.)

SIETE FRACCIONES MUY VISIBLES quedan del caño o canal por donde entraba en la gran Tenochtitlan el agua del manantial de Acuecuexco,* el cual en tiempos antiguos pertenecía al señorío de Coyoahuacan. Hoy, seco y lleno de escombros e inmundicias, es visto con indiferencia por los transeúntes, a un paso del límite septentrional del pueblo Los Reyes Quiáhuac, de la jurisdicción de Coyoacan. La más septentrional de esas fracciones termina en el borde de la acera occidental de la Calzada de Tlalpan, a 100 metros al Sur de la esquina de la calle 20 de Agosto. Y tal vez no esté lejano el día en que esos vestigios, juntamente con los de otros ocho que fueron manantiales, y que hoy son simples cárcamos, o aun menos que eso, hoyancas ocupadas por basura y porquerías, desaparezcan totalmente bajo pavimentos nuevos, como ha comenzado a ocurrir con otras partes de la magna obra, con la cual

* Deseo ajustarme a la ortografía y fonética usadas generalmente para los nombres indígenas, y advierto que la *x* que aparece en este artículo debe pronunciarse como *sh* inglesa, y que deben dejarse sin acento escrito voces como Tenochtitlan, Coyoacan, etc., porque son graves, nunca agudas como viciosamente las pronuncia ahora la mayoría.

el poderoso padre de Cuauhtémoc y octavo *tecuhtli* de Tenochtitlan, Ahuítzotl, abasteció de agua a su lacustre y sedienta capital.

Me propongo contar en este artículo, tan fielmente como me sea posible, las condiciones en que se encuentran los restos del acueducto. La idea de visitar a Acuecuexco y algunos de los demás ex manantiales de la región —de Los Reyes y Coyoacan— me fué inspirada por el traslado, al Museo Nacional de Antropología, de la Piedra de Acuecuexco o Monolito de Ahuítzotl, traslado que me tocó en suerte hacer desde el Jardín Botánico de Chapultepec, el 6 de enero de 1951, en compañía del señor Lucio Ruiz, intendente de aquel Museo. Confío en que más tarde tendré oportunidad de seguir estudiando las vicisitudes de los manantiales y el acueducto, y de ofrecer un cuadro suficiente, aunque necesariamente esquemático, de su historia en cerca de cinco centurias.

Pero antes debo manifestar, por una parte, que quien me guió en mi búsqueda por Coyoacan y Los Reyes fué un vecino de este último lugar, don Emiliano Suárez Belmont, quien cultiva el estudio de la historia de su pueblo con amor de hijo; y por otra, que la descripción del Monolito de Ahuítzotl fué hecha por el Dr. Ignacio Alcocer en sus *Apuntes de México-Tenochtitlan* (1935). En cuanto a esto último, debo agregar que en la información publicada en *Excelsior* del 31 de diciembre de 1950, en relación con la presencia del precioso monolito junto a la puerta del Jardín Botánico de Chapultepec, no mencioné aquella descripción, porque la necesidad de hacer rápidamente mi gacetilla no me dió tiempo para revisar lo escrito sobre el monumento, ni para congregiar mis recuerdos, entre los cuales estaban los que me había dejado, desde 1934, la lectura de la importante obra del Dr. Alcocer. Más adelante, en el lugar oportuno, comentaré la descripción del ilustre autor.

LOS NUEVE MANANTIALES DE LOS REYES

Son nueve los ex manantiales que visité, en terrenos que se me aseguró eran propiedad de Los Reyes Quiáhuac, y que

hoy día pertenecen a ese pueblo, a Coyoacan, a la colonia "Parque San Andrés" y a Churubusco.

He aquí la lista:

a) Atliliquecan, 138.30 metros al Norte de la barda septentrional del atrio del templo de Los Reyes, en la Calle Central de ese lugar;

b) Mixconco, al Poniente y no lejos del de Atliliquecan, junto a la calle de Atenco y entre ésta y la Central de Los Reyes. Es una simple oquedad en el suelo;

c) Temomuxco, algo al Noreste de Mixconco y a 28 metros de distancia de él. Es una hoya simple, pequeña;

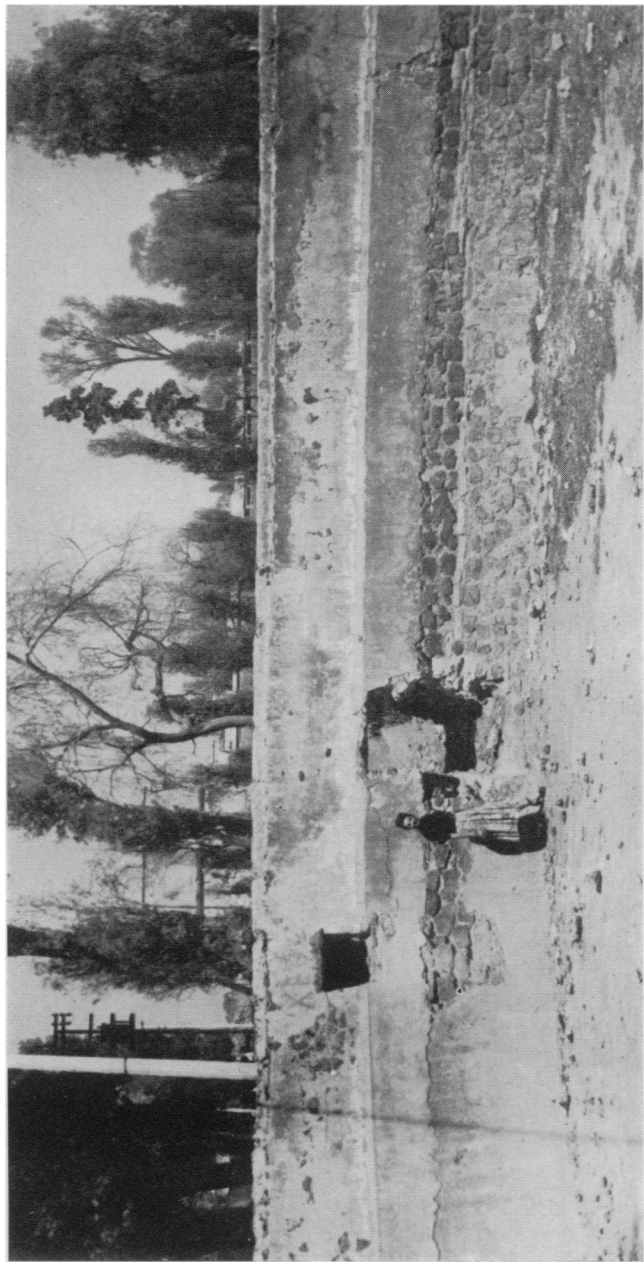
d) Xoxicaxapa, al Norte de los tres anteriores, en el patio de la casa del señor Pablo López, número 148 de la Calle Real de Los Reyes, por donde pasan los ómnibus Portales-Los Reyes;

e) Coaxomulco (¿o Tlacomulco?), al Norte del Atliliquecan, en la casa número 3 de la Calle de Coaxomulco (¿o Tlacomulco?). Se ve allí una cavidad en el suelo, en cuyo fondo estaba antaño el agua. (Aquí parece haber una confusión: mis apuntes dan el nombre *Tlacomulco* para el ex manantial y la calle, en tanto que el croquis del pueblo, que tengo a la vista y que me fué prestado por el Sr. Suárez, da *Coaxomulco*);

f) Tlatipilolco, a unos cuantos metros al Norte o al Noroeste de Coaxomulco, es sólo una hoyanca llena de inmundicias; corresponde a la Calle de las Flores, casa número 29, perteneciente a Guadalupe Rivas; no le conocieron brocal, según me informaron allí mismo;

g) Amomolulco, o De Cabañas, estaba al Noreste de todos los anteriores; ha desaparecido totalmente; una depresión en el revestido piso de la Avenida Miguel Ángel de Quevedo, o Taxqueña, al lado occidental de la rotonda llamada "La Glorieta" (la primera de una serie) señala el lugar donde existía;

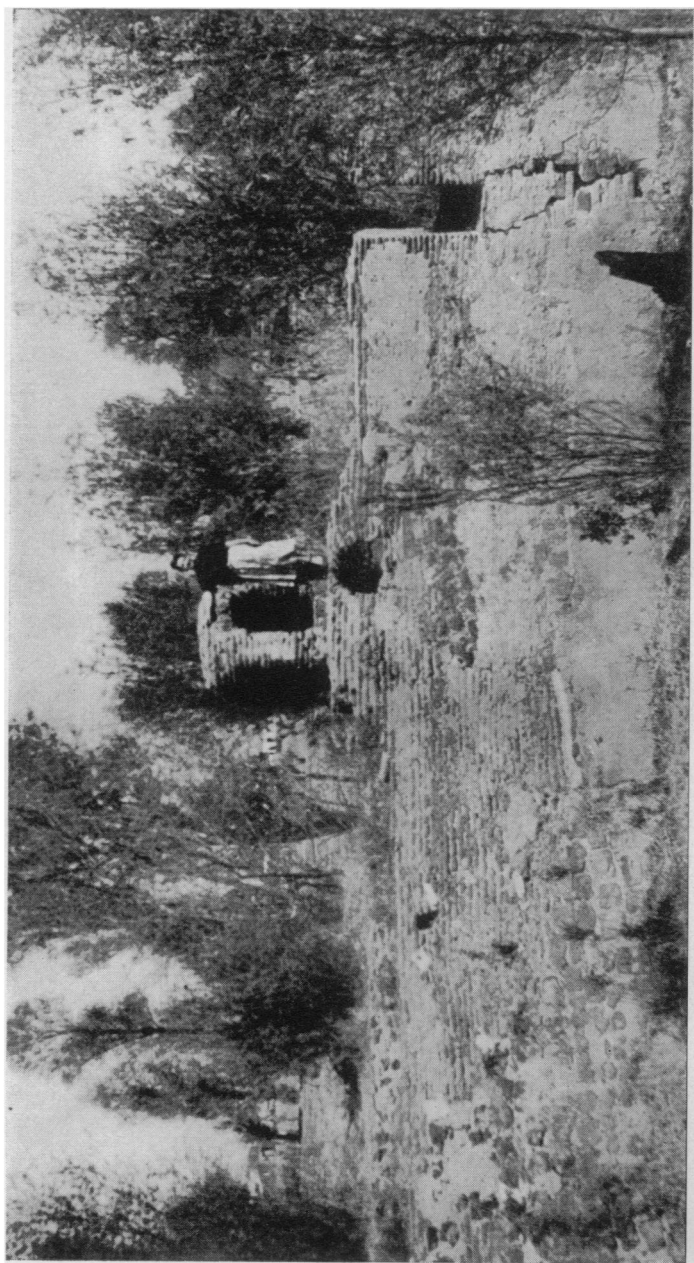
h) Los Camilos, al poniente de Amomolulco y a cosa de 120 o 150 metros de él, está en el patio meridional de la casa de los Padres Camilos, que tiene entrada accesoria por la Calzada M.A. de Quevedo y principal por la Calle de Fernández Leal, Coyoacan; una fuente circular, de piedra, con la cavidad llena de tierra y una estatua en el centro, señala el lu-



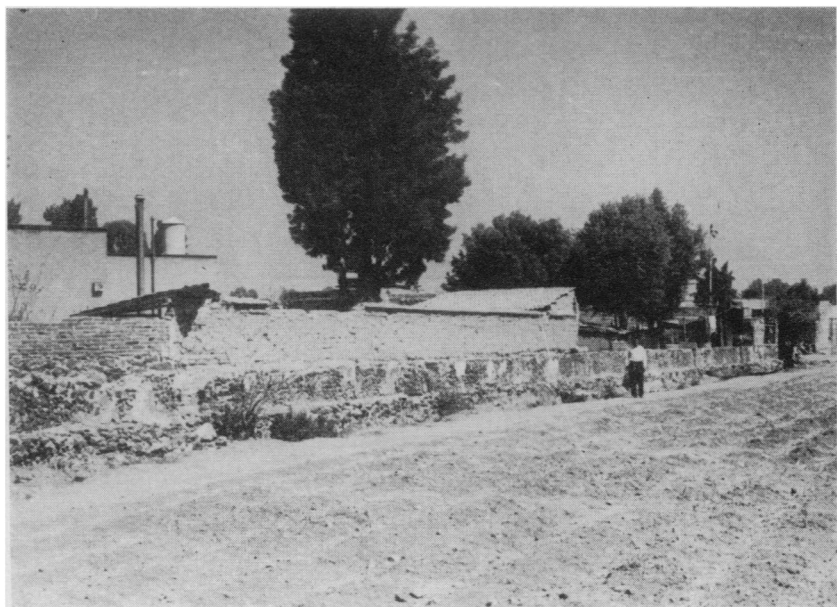
LÁM. I. Interior del manantial de Atlixiquican (Los Reyes), con un boquete grande para dar entrada al agua de la lluvia, y uno chico para el caño.



LÁM. II. Principio del caño de desagüe del manantial de Atliliquecan.



LÁM. III. Interior del manantial de Xoxicaxapa (Los Reyes), con su hornacina.



LÁM. IV. Segundo tramo del Acueducto de Acuecuexco, que corre entre la Avenida Pensilvania y la Calle de Atlanta.



LÁM. V. Sexto tramo del Acueducto de Acuecuexco, en un solar del Callejón General Anaya.



LÁM. VI. La cárcava del manantial de Acuecuexco, en la colonia "Parque San Andrés".



LÁM. VII. Cabeza de Tláloc descubierta, con otras esculturas, en el ex manantial de Atliliquecan.



LAM. VIII. El monolito de Ahuítzotl, cuando yacía junto a la puerta del Jardín Botánico de Chapultepec.



LÁM. IX. Otro aspecto del monolito de Ahutzotl.



Lám. X. El rey Ahuitzotl, sentado y con el signo de la palabra frente a la boca, se perfora el lóbulo de la oreja con un punzón, en un acto de autosacrificio con motivo de la introducción del agua de Acuecuexco en Tenochtitlan.

gar donde estaba el manantial, según me informó el señor Suárez;

i) Acuecuexco, hacia el Norte de Atliliquecan, y, en el croquis de Los Reyes, siguiendo el trayecto de la Calle Central de ese lugar, calle que se interrumpe mucho antes de llegar a Acuecuexco. Para mayor claridad diré que este ex manantial se halla en la colonia Parque San Andrés, al Poniente de la entrada del Club Campestre (Country Club), desde la cual puede uno ver por lo menos la Avenida de las Américas, que corre de Oriente a Poniente cruzando la colonia y pasa por el ex manantial. La Calzada Antigua Taxqueña, la cual converge hacia la Avenida de las Américas y señala, dice el señor Suárez, el límite septentrional de Los Reyes, pasa no lejos del lado meridional de Acuecuexco. El lado oriental de éste dista unos 13 metros de la Avenida Pensilvania, que corta las otras dos nombradas, en dirección aproximada de Norte a Sur. Entre el ex manantial y la Avenida Pensilvania se ven los vestigios de una casa de la época moderna. Por el lado del Sur, y separando la Antigua Taxqueña y la Avenida de las Américas, se levanta una casita, la número 82 C de Pensilvania, donde hace años, me refiere el Sr. Suárez, estaban unas bombas.

LOS MANANTIALES Y LOS ACUEDUCTOS

Mixconco y Temomuxco son, como ya indiqué, simples cárcavas de dimensiones pequeñas, sin restos de obra de albañilería. De cada uno de ellos parte hacia el Oriente una zanja seca, la cual termina en otra, que corre de Norte a Sur y que forma, en parte, el lado occidental de la Calle Central de Los Reyes.

Coaxomulco es una oquedad en el fondo de una especie de cueva; de ella parte hacia el Norte una zanja seca, cruzada por un puentecito de tablones.

Tlatipilolco es una hoya sin obra de albañilería, llena de inmundicias.

De Amomolulco, o Cabañas, ya dije que ha desaparecido.

De Los Camilos, manifesté que afecta la forma de un tazón de fuente hecho de mampostería y relleno de tierra. No se ve ningún caño en torno.

Atiliquecan conserva el muro de revestimiento de la cárcava, y el brocal, según se ve en la fotografía. El boquete existente en el lado septentrional sirve para que en épocas de lluvia abundante el agua de la plaza entre en la cárcava. Un boquete menor, algo arriba, pudo haber sido la salida del caño de que luego hablaré. Las dimensiones de la cárcava son: profundidad, 3.40 m.; diámetro del fondo, 19.10 m.; diámetro de la boca, 21 m.

El 19 de abril y el 29 de junio de 1948, dice el señor Suárez en su informe escrito a máquina, *En relación con el Pedregal de Santo Domingo, Los Reyes, Coyoacan, D. F.*, fechado el 1º de diciembre de 1948, los vecinos de Los Reyes, haciendo excavaciones en el centro del ex manantial de Atiliquecan, hallaron unas esculturas prehispánicas de piedra y algunos tiestos (*tepalcates*), de los cuales hablaré después, y que al parecer fueron depositados en el manantial por los habitantes antiguos del lugar, como ofrenda a los dioses del agua.

Cerca del lado septentrional del ex manantial comienza su caño, o acueducto, que va en línea recta hacia el Norte, siguiendo la Calle Central, y se interrumpe al desembocar ésta en la Calle Real de Los Reyes, ya pavimentada. Ese primer tramo tiene una longitud aproximada de 17.55 metros. La anchura de su base es 1.50 m.; la altura de los lados, 0.28 m.; la anchura del canal, 0.35 m. por término medio. El interior conserva buena parte del aplanado moderno. Si acaso este caño fué en un tiempo el desagüe del manantial, como todo induce a creer, debe de haber sido reformado varias veces en la Colonia, o después. Lo mismo cabe decir de los otros dos, de que hablaré luego.

El acueducto de Atiliquecan continúa en el lado septentrional de la Calle Real y luego se dobla en ángulo recto, para seguir hacia el Oriente esa misma vía, en cierto tramo.

El ex manantial de Xoxicaxapa tiene 2.65 m. de profundidad y 17.50 de diámetro en la boca. Por estar cubierto de escombros su fondo, no pude medir el diámetro de éste. Pero observa uno fácilmente que la cárcava es un cono truncado e invertido. Esa cárcava está revestida de piedra muy bien ajustada. El brocal es grueso, y en la parte del Norte conserva una hornacina vacía. Toda la obra de mampostería visi-

ble parece reciente. Por el lado del Sur sale un caño, pero a nivel muy superior del piso del ex manantial. El caño es moderno y sirve para llevar a la cárcava el agua de la superficie.

En la casa del señor Pablo López, a la cual pertenece el ex manantial, se me informó que diez o doce años atrás se descubrieron en él una rana de piedra verde, una escultura de piedra y una culebra de madera y que, según parecía, todos esos objetos habían ido a parar a manos del pintor Diego Rivera. Lo mismo se me dijo de algunas otras piezas arqueológicas, descubiertas en otros lugares de Los Reyes, piezas cuya devolución han pedido y seguirán pidiendo los vecinos del pueblo al citado artista.

ACUECUEXCO Y SU ACUEDUCTO

Acuecuexco, cuyas aguas, introducidas en Tenochtitlan el año 7 Caña (1499), causaron "males infinitos" a los mexica, está casi del todo relleno de escombros e inmundicias y parece tener una forma menos cónica que los otros, pues la parte visible es de muro vertical. Fácilmente se echa de ver que su brocal fué hecho en dos épocas. La parte exterior es de piedra en su mayor extensión, y la interior es preponderantemente de ladrillo. Ese brocal tiene un espesor aproximado de un metro. El diámetro de la boca es de 18.25 m. Por el lado Norte quedan vestigios de un caño moderno, al nivel del suelo de la calle. Conviene advertir que este suelo está rebajado en algo más de un metro, como se verifica observando la antigua casa de bombas y un árbol que se levanta cerca del ex manantial.

LA SEQUÍA REINA EN TODA LA ZONA

Las nueve fuentes de que hablo aquí están secas, al igual que toda la zona de Los Reyes y Churubusco, donde muchas casas están agrietadas y hundiéndose. Los que antaño eran huertos frescos y productivos, hoy son terrenos resecos, resquebrajados, cubiertos de hojarasca. En tiempos no muy lejanos la comarca estaba materialmente metida en agua. Me refiere el señor Suárez que en la línea de Los Reyes y Portales

había pozos artesianos de 15 ó 20 metros de profundidad, con chorros que sobresalían como un metro del suelo. Existía en la comarca, sigue diciendo mi informante, una laguna o pantano que abarcaba parte de Los Reyes. Hace unos 75 años, más o menos, el Padre Cibicueta, de Coyoacan, desvió el río de Churubusco para que pasara al Sur, por el Rancho de San Pedro, hoy colonia de El Carmen, o La Corina, a fin de que en tiempo de lluvias las aguas inundaran los terrenos y subiera el piso, por asentamiento del limo. Esa laguna o pantano, dice el Sr. Suárez, llegaba hasta cerca de La Concepción.

Lo que se observa hoy es que el suelo está rebajado en la parte de Acuecuexco, y que en los alrededores está formado de material de depósito.

Sabido es que las aguas friáticas de Churubusco escaparon en buena parte por el colector que se instaló hace algunos años, por orden del Departamento del Distrito Federal, y que la desecación del suelo causó grietas y resquebrajaduras muy graves en el ex convento de San Diego, y hundimientos en muchas casas.

En Los Reyes hallé vecinos que recordaban haberse bañado en Amomolulco, Xoxicaxapa y otros manantiales, cosa que trae a mi memoria la costumbre de algunos aborígenes de la época de la colonia, que se bañaban en el acueducto que llevaba el agua de Acuecuexco al Convento de Coyoacan. En la obra del Dr. Alcocer, ya citada, se habla de eso.

DE ACUECUEXCO A LA CALZADA DE TLALPAN

Los restos de caño con piso de mezcla que se ven en el lado Norte del ex manantial se pierden a cosa de dos metros, en la casa o solar que tiene entrada por la Avenida Pensilvania 84 C, y que, según me informó el guardián, pertenece a la Cruz Blanca. Supongo que esos vestigios señalan el principio del Acueducto de Acuecuexco. De todos modos, los primeros que examiné salen de un solar adyacente, por el Norte, al interior, y cercado como éste con bardas de tabique. La barda oriental de uno es continuación de la del otro y el conjunto no es recto, sino que forma un ángulo entrante. El caño sale a 55 metros al Norte de la esquina sudoriental del

84 C; después de recorrer como un metro cambia de rumbo, dirigiéndose hacia el Norte en un tramo de 7.25 metros; luego vuelve a quebrarse, esta vez para seguir una dirección Nordeste, en un tramo de 50 metros, y cruza diagonalmente la Avenida Pensilvania, hasta perderse en la intersección de ésta con la Avenida México, transversal. La anchura media del caño es 0.80 m.; el espesor de sus muros tiene 0.40 m. Los vestigios quedan al ras del suelo.

Si camina uno por la Avenida México, hacia el Oriente, llega en la esquina siguiente a una avenida longitudinal: la de Aguas Potables o División del Norte, a lo largo de la cual se ven las alcantarillas y las torrecitas de la cañería moderna. Siguiendo esta última avenida, hacia el Norte, luego de cruzar la Calle de Canadá y poco antes de que la Avenida División del Norte encuentre convergentemente a la de Pensilvania, se ve otro tramo del acueducto, bastante bien conservado y alto; corre hacia el Oriente, a lo largo del costado septentrional de un solar que cruza toda la manzana y tiene su lado oriental sobre la Calle de Atlanta.

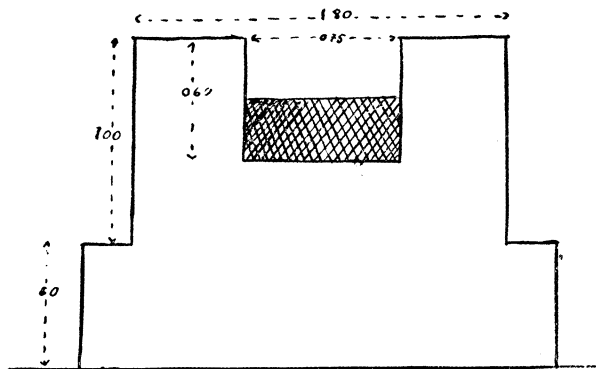


FIG. 1. Corte transversal del segundo fragmento del Acueducto de Acuecuxco.

Este segundo tramo del acueducto tiene 81.50 m. de largo y parece conservar parte de la obra india, según lo indican ciertos fragmentos de piedra volcánica tallados de manera especial, y conserva también algo del aplanado moderno. Sus dimensiones y formas están indicados en el corte transversal de la fig. 1. La piedra de que está hecho es oscura o rojiza. Típico de las transformaciones y adaptaciones que se han hecho a este histórico acueducto es el relleno que en tiempos muy posteriores a su construcción se hizo en el fondo del canal, para alojar encima una doble tubería de agua. En la figura ya mencionada, ese relleno, de piedra y mezcla, está señalado con cuadrícula.

El Sr. Suárez me informa que el acueducto con sus tubos llevaba agua a San Mateo Churubusco y luego a Santa María de los Angeles y al Convento de San Diego, Churubusco.

En la Calle de Atlanta se corta la parte del acueducto que se eleva sobre el suelo, pero el caño continúa al ras del mismo y cruza esa calle casi frente a la casa número 129, que se levanta en el lado oriental de ella.

Siguiendo Atlanta hacia el Norte, llega uno a la desembocadura de la Calle Carreteraco, en el lado oriental de aquélla. Continúa uno por la nueva vía y en el suelo, frente a la casa número 49, ve los vestigios de dos muritos de un caño que corren hacia el Norte. Están hechos de piedra volcánica, pero menuda, esto es, muy diferente de la que compone el tramo segundo. Ignoro si se tratará de otro sector de nuestro acueducto (muy reformado, por supuesto) o de un caño cualquiera, cosa que tengo por más probable.

Encontramos el tercer tramo, inequívoco, cruzando la manzana de la Calle Irlandeses; corre de Sur a Norte en una extensión de 31.50 m. y sirve de cimiento oriental a la casa número 32 de esa vía, casa que, según me informaron los ocupantes, pertenece al Dr. Augusto del Rosal.

Rodeando la manzana por la Avenida Héroes del 47 entramos en la calle, en escuadra, de Paz Montes de Oca, la cual conduce a la entrada principal del templo de San Mateo Churubusco. En el lado meridional del brazo mayor de la escuadra desemboca, viniendo del Sur, el Callejón del Cerrito, cerrado precisamente a espaldas de la casa 32 de Irlandeses.

En ese callejón, sobre el lado oriental, corre el viejo acueducto. La parte visible de este tramo, el cuarto que examiné, mide aproximadamente 26.20 m. de longitud, y se reduce al muro oriental; del occidental sólo quedan vestigios a flor de suelo. (Un vecino me informó que por allí corre la tubería del agua.)

Cruzando la Calle Paz Montes de Oca, vemos que el acueducto sigue hacia el Norte —tramo quinto— y sirve de cimientto occidental a la casa contigua a la número 49, es decir, a la que debe ser número 47.

Salimos por el callejón que sigue el lado Poniente del atrio del templo de San Mateo, y llegamos a la Avenida Héroes del 47. Caminando por ésta hallamos en su lado septentrional la entrada de la Calle Revilla y Pedregón, que desemboca en el lado meridional del Callejón General Anaya, angosta vía de muchos recovecos, que más al Norte acaba en la Calle del Convento. Pues bien, en el Callejón General Anaya, frente a la desembocadura de Revilla y Pedregón, está el solar de la Sra. Guadalupe Álvarez, señalado con el número 27, en

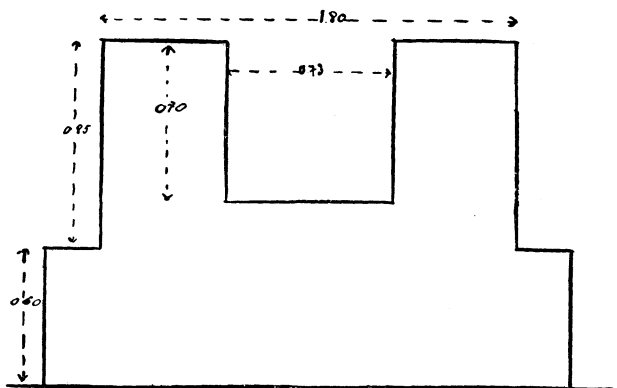


FIG. 2. Corte transversal del Acueducto de Acuecuxco, sexto tramo.

cuyo lado septentrional, y ocupando toda su extensión, corre de Poniente a Oriente el sexto tramo del acueducto, casi tan bien conservado como el segundo. La fotografía da una idea suficiente de este tramo, que mide 66 m. de longitud. Su forma y dimensiones se ven en la fig. 2. La piedra, volcánica, conserva parte del aplanado moderno.

Parece que este tramo divide el solar del número 27, en el Callejón General Anaya, de uno más grande que tiene su frente sobre la Calle 20 de Agosto.

El tramo de que me ocupo termina a cosa de 75 m. del lado Poniente de la Calzada de Tlalpan. Parece también que del extremo occidental de este tramo partía hacia el Noroeste un ramal, para llevar agua al convento de Churubusco. Los restos de esa construcción se ven todavía a pocos metros del tramo nombrado, en el Callejón General Anaya.

Del séptimo y último que examiné, y que sigue la dirección del anterior, se conserva sólo el muro septentrional. El canal está convertido en un zanjón en cuya orilla meridional hay una fila de sabinos, al parecer no muy añosos. El zanjón está reseco. El muro meridional del importante acueducto ha sido demolido, y acaso, por lo menos en parte, no hace mucho tiempo, pues cerca se ve un montón de piedras volcánicas que antes lo formaban.

Este tramo cruza un solar muy vasto cuyo frente da sobre la Calzada de Tlalpan y que está cerrado de ese lado mediante una reja sostenida por un muro bajo, con columnas revestidas de cantera.

El acueducto sale a ras de tierra, a 100 metros de la esquina de la Calle 20 de Agosto y la Calzada de Tlalpan, cruza la acera y termina en su borde.

MONOLITO DE AHUÍTZOTL O DE ACUECUEXCO

El acueducto debe de haber pasado por Huitzillan, o a lo menos llegaba a ese lugar, siguiendo la Calzada de Itztapalapan, pues el sitio es nombrado por el P. Durán como el de una de las alcantarillas principales del caño. Las otras estaban en San Antonio y en Pahuacan. Después de pasar por éste último lugar, el agua entraba en la laguna en que se

asentaba México. Huitzillan está identificado como el lugar donde se levanta hoy el Hospital de Jesús.

Tal vez cerca del término del acueducto, o en ese mismo final, se haya erigido una construcción adornada con escenas rituales, en las cuales apareciera el poderoso Ahuítzotl. Sabemos que fueron esculpidas esas escenas, y podemos suponerlas relacionadas con la introducción del agua de Acuecuexco, porque tenemos la Piedra de Ahuítzotl que mencioné al principio de este artículo, la cual durante muchos años estuvo junto al rincón Nordeste del Jardín Botánico de Chapultepec. La señorita Rosa Reinero, del puesto de refrescos instalado en ese Jardín, casi contiguo a la entrada, me informó que desde el año 1933, más o menos, conocía la piedra, la cual se encontraba en un hoyo del jardín.

Fué a principios de 1950 cuando el artista Armando Guerrero Edwards me habló de una piedra con jeroglíficos que había visto en el Jardín Botánico. Al cabo de varios meses me obsequió con una fotografía del monolito, y un día de diciembre me llevó la noticia de que iban a trasladar la piedra, aunque no sabía adónde.

Al día siguiente, acudí al Jardín, y allí conocí la hermosísima piedra. Por el Sr. Carlos Wiechers, encargado de ese jardín, me enteré de que la habían transportado hasta cerca de la entrada, para que la viera el Presidente de la República, quien hizo una visita a ese lugar en septiembre de 1950.

El jefe de la Dirección de Parques y Jardines, Ing. Félix Jorge Martínez, dió permiso para que yo llevara el monolito al Museo Nacional de Antropología, como lo hice el 6 de enero de 1951. Cooperó, de una manera muy diligente, el señor Wiechers.

Posteriormente consulté los *Apuntes sobre México-Tenochtitlan* del Dr. Ignacio Alcocer, cuyas páginas 96-100 están dedicadas a describir e interpretar el monolito, y a dar informes sobre el acueducto que llevaba el agua de Acuecuexco al Convento de Coyoacan. He aquí lo que dice el Dr. Alcocer: la piedra servía de dintel en una puerta del rastro contiguo; fué recogida en 1924, al demolerse ese edificio, y llevada al Jardín Botánico. Agrega que el monolito conmemora la traída del agua de Acuecuexco por Ahuítzotl, cosa probablemen-

te cierta. Dice luego que en sus proximidades había otras piedras pequeñas; habla de un *tzompantli* o armazón de calaveras y da las medidas del monolito.

He aquí otras afirmaciones suyas muy verosímiles: en una de las caras de la piedra hay un personaje que se autosacrifica; la fecha que se da es 7 Caña (1499); en la otra cara grande está el mismo personaje con idéntica fecha, la cual señala la traída del agua desde Coyoacan.

No parecen tan válidas como las anteriores sus siguientes afirmaciones: junto al rey hay una corriente de agua y una calavera; esta cara del monolito "representaría... los estragos causados... por el agua de Acuecuécatl"; en sus caras menores la piedra tiene unas *xiuhcóatl*s (es decir, serpientes del fuego nuevo); y afirma que el asiento de la inundación de México por el agua de Acuecuexco se ve en el Códice Telleriano. (Parece que este Códice salta del año 1496 al 1502.)

Agregaré aquí algunos detalles a la descripción del ilustre historiador. La piedra es sólo un fragmento; el monolito entero debe de haber tenido 2.80 m. de largo; una de sus caras laterales fué cortada posteriormente a bisel, con lo cual se destruyó parte de las dos caras más anchas; las dos sierpes emplumadas, mencionadas por el Dr. Alcocer, llevan discos *chalchihuites*, es decir, tienen relación con el agua, y acaso portaban *pedernal* en la boca; tal vez este último detalle, simbólico y algo trágico, representa el poder de destruir o causar la muerte; no hay ninguna calavera en los relieves; el signo que pende del *zacatapayolli* o armazón para las púas del autosacrificio no parece ser símbolo del agua; en la cara lateral, donde está la serpiente emplumada larga, quedan vestigios del signo del agua, que formaba parte, en este caso, del jeroglífico nominativo del rey (perro de aguas o *ahuítzotl*); la técnica y algunos detalles de los *bajorrelieves* son idénticos a los que hay en otros monolitos famosos, como la Lápida de la Dedicación del Templo Mayor, la Maqueta del Templo del Sol o de la Guerra Sagrada y un monolito que está en el patio del Museo de Antropología, junto a la puerta del llamado anteriormente Salón de Monolitos. Entre esos detalles puedo mencionar: el signo de la palabra con estrías, los jades de las pulseras y el tocado del rey. Por supuesto, es necesario

hacer hincapié en que tales semejanzas denuncian contemporaneidad entre esos monumentos y comunidad de escuela escultórica. (A veces se nos antoja que un solo artista puede haber labrado varios de esos monumentos.) Y como sabemos que la Piedra de Acuecuxco se esculpió en 1499 o más tarde, podemos decir que aquéllos datan, asimismo, de fines del siglo xv o principios del xvi.

Conviene decir que la escena de una de las caras laterales se completaba con la efigie de otro personaje, del cual quedan algunos rasgos, y que estaría sentado al otro lado del zacatapayolli (¿o altar?), sobre el cual, en un cuadrote, se ve la fecha del acontecimiento: 7 Ácatl. Tomando el eje vertical de éste como centro, se calcula que la longitud original del monolito sería de unos 2.80 m.

También hay que señalar que, en la otra cara ancha, la serpiente que sirve de fondo a la efigie del rey está ondulada y en la misma actitud que las que aparecen en las obras del arte tolteca o maya-tolteca.

El fragmento de monolito que conocemos tiene estas dimensiones: longitud, 1.65 a 1.70 m.; anchura, 0.61 m.; espesor, 0.30 m.

En uno de los prados del Jardín Botánico, el primero que encuentra uno a mano izquierda, sobre la calzada principal que conduce a las oficinas, hay otros monolitos y fragmentos de monolitos aztecas, como 18 en total, que son:

1 prismático irregular, de 2.05 m. de largo, con símbolos de guerra y otros;

1 medio anillo de juego de pelota, con relieves;

1 fragmento de escultura;

1 estatua sin cabeza ni pies; y

14 pedazos pequeños de molduras y frisos, en los cuales hay algunas calaveras con tibias cruzadas. Dos de los fragmentos están en uno de los invernaderos.

Creo que algunos de esos restos provienen del lugar donde estaba la Piedra de Ahuítzotl, y otros, acaso, del sitio donde se hizo el Jardín. Allí, al edificarse los invernaderos, no hace muchos años, se hallaron vestigios de construcciones antiguas.

LAS ESTATUAS DE LOS DIOS DEL AGUA

Las esculturas y partes de esculturas halladas en el ex manantial de Atliliquecan por los vecinos de Los Reyes Quiáhuac (objetos mencionados al principio de este artículo) deben de haber formado parte de las ofrendas que se hacían a los dioses del agua, Tláloc y Chalchiuhtlicue. También pueden haber servido para cegar los manatales, en parte, como ocurrió con el de Acuecuexco, según el pormenorizado relato de Durán.

Las piezas que fueron encontradas, y algunas de las cuales fotografié, se guardan en un cuartito que está a la izquierda de la puerta del templo de Los Reyes. Su relación es como sigue:

6 estatuas completas, la más alta de ellas de 0.80 m.; ésta representa, dice el arqueólogo Rafael Orellana, a Macuilxóchitl, dios del canto y la danza; otra es de Xilonen, diosa del maíz tierno; otra, u otras dos, son de la diosa de las fuentes y las corrientes, Chalchiuhtlicue;

1 cuerpo sin cabeza; por cierto, modelado con una suavidad rara en el arte azteca; y

13 cabezas, sobre todo de Tláloc; casi todas ellas llevan el moño nucal, o tlaquechpányotl, característico de los dioses del agua; otra de las cabezas, la más hermosa, también es de Tláloc, simbolizado por un animal como lagarto con un tocado o yelmo y sin mandíbula inferior; otra cabeza es de Ehécatl, dios del viento.

Con las esculturas se hallaron fragmentos de cerámica azteca de la época última, IV, que corresponde a las postrimerías del señorío tenochca, esto es, a finales del siglo xv y principios del xvi. Hay entre esos fragmentos algunos de cajetes y jarros, así como mangos de sahumerios para quemar copal. Esos mangos afectan la forma de serpientes de lengua bífida.

LAS TRADICIONES QUE SUBSISTEN

El Sr. Suárez me relató las siguientes, que consigno aquí por su valor folklórico:

De un manantial de Huexotzinco se decía que fluctuaba como el de Acuecuexco, y que ambos se secaron alrededor de 1795. En 1804 la gente de Los Reyes emigró para Ocuila y Malinalco, por la falta de agua.

El manantial de Acuecuexco era importante para los brujos ya iniciados, quienes iban a él para recibir una especie de confirmación, durante la cual se zambullían. Su ropa quedaba en la orilla, guardada por los ceñidores, convertidos en serpientes. Dentro del manantial había chinampas, o huertos flotantes, donde los iniciados cortaban toda clase de verduras, que servían a los enfermos y luego se convertían en hierbas secas.

Sucesor de esos hechiceros era, entre otros, Marcelino González, padrino de mi informante, quien agregó que había en la región —y acaso siga habiendo— dos clases de brujos: los que dañaban y los que remediaban los daños hechos.

ESO ES LO QUE QUEDA, en vestigios de piedra y argamasa, en esculturas de dioses y vasijas, en recuerdos y tradiciones, del gran manantial de Acuecuexco, cuyas aguas hizo llevar Ahuítzotl a su imperial Tenochtitlan. A los cuarenta días de introducidas en la laguna sobre la cual se asentaba la capital, causaron esas aguas una inundación sin par, cuya reseña da, con abundancia de pormenores, el Padre Durán en el capítulo XLIX de su *Historia de los indios de Nueva España*.

Narra allí Durán que, en la inundación de Tenochtitlan, quisieron los señores principales ver un castigo de los dioses por la maldad que había cometido Ahuítzotl al mandar matar al hechicero rey de Coyohuacan, Tzutzumatzin. Éste había tratado de disuadir al *tecuhtli* de su idea de llevar el agua a Tenochtitlan, explicando a los mensajeros de Ahuítzotl que aquellas fuentes “de cuando en cuando rebosaban y salían de madre. . . , y así temía que. . . anegaría la ciudad de México y que forzaría a los vecinos a desamparar la ciudad”. Narra también los espantosos prodigios que hizo el rey de Coyohuacan para librarse de la muerte que había mandado darle Ahuítzotl y cómo, al fin, entregado por sus amedrentados súbditos, hizo llamar a los enviados de México y les dijo las palabras que sirven de epígrafe a este artículo.

La tradición ha pasado su mano misericordiosa sobre la historia y ha puesto, en el cruel episodio de la muerte del señor de Coyohuacan, un perfume de poesía y una frescura de rosas, pues cuenta que los mexicanos arrojaron una cuerda al cuello del brujo y rey “y lo ahogaron y lo echaron en el pedregal, donde agora dicen que mana una fuente desde aquel día”.